

Reyna, que despues fue de León, acompañados de otros Prelados y ricos hombres, dandole sepultura en el Monesterio Real de las Guelgas de Burgos.

Tambié murio en MADRID el Infante don Felipe hijo del Rey don Sancho el Brauo, y de la Reyna doña Maria su muger, fue vno de los tres tutores q̄ tuuo el Rey don Alonso el Onzeno su sobrino, era de animo inquieto y bullicioso, su enfermedad fue breue, y su muerte poco sentida, por el año de mil y trescientos y veinte y quatro, no dize la historia donde le enterraron, seria posible fuesse en el Conuento de Santa Maria la Real de Burgos, entierro de los Reyes

Aqui yaze la muy alta y poderosa Señora la Infanta doña Berenguela hija del Rey don Alonso intitulado Emperador.

Y aunque don Alonso Septimo se intitulò Emperador, no se ha de entender fuesse hija suya, porque no tuuo ninguna que se llamasse Berenguela, ni este Conuento se auia fundado entonces, hasta los tiempos de don Fernando el Santo, que fue cien años despues, y así se ha de entender que esta Infanta fue hija de don Alonso Dezimo, que llamaron el Sabio, y tambien se intitulò Emperador, y tuuo en doña Violante su muger vna hija llamada deste nombre, y estaua fundada en su tiempo este Monesterio, y bolviendo a lo q̄ dize el Doctor Salazar seria posible morir en la ciudad de

antiguos de Castilla, o en san Francisco de MADRID, donde se enterrò don Enrique de Villena.

En el Conuento de Sãto Domingo el Real desta Villa tiene su entierro la Infanta doña Berenguela hija de los Reyes don Alonso el Sabio, y doña Violante su muger. El Doctor Salazar dize murio niña, y que està enterrada en el Monesterio de santa Clara de la ciudad de Toro, su autoridad es grande, no se el fundamento que tuuo, porque se cõtradize mucho la inscripcion que està sobre su sepultura en este de santo Domingo el Real de MADRID, que dize desta suerte.

Toro, y entendiesse que la auia enterrado alli, no teniendo noticia del auerla traído a enterrar a este cõuento de santo Domingo el Real de MADRID, a quien la Infanta hizo donacion de la ciudad de Guadalaxara y su tierra, de que era seõora, y segun esto no debio de morir tan pequeña, como dize este autor. Quando la sacaron de la primera sepultura para trasladarla a la en que al presente està, con ocasion de nuevos edificios, hallaron su cuerpo entero vestido de vna ropa, que en aquella edad llamauan aljuba de brocado açul.

En el mismo coro està sepultada

Salazar libro de las dignidades.

Libro tercero

rada la Infanta doña Leonor hija del Rey dō Fernando el Quarto, y de la Reyna doña Constança, y nieta de santa Isabel Reyna de Portugal: fue la Infanta jurada por sucesora en estos Rey-

Aqui yaze la muy alta y muy poderosa Señora la Infanta doña Constança hija del Rey don Fernando, hermana del Rey don Alfonso undecimo, y tia del Rey don Pedro.

Y aunque esta inscripcion la llama doña Constança, fue yerro del que la escriuio, porque el Rey don Fernando el quarto, no tuuo mas de dos hijos a la Infanta doña Leonor, y al Infante don Alfonso, que fue el undecimo, como lo dizen Mariana, y el Doctor Salazar, y asì fue yerro conocido, pues por poner el nombre de la hija puso el de la

Aqui yaze sepultada la muy noble y muy religiosa Señora doña Constança de Castilla, hija del Infante don Iuan, y nieta del Rey don Pedro, fue Monja professa desta casa, y Priora della muchos años, y murio en el de mil y quatrocientos y setenta y ocho.

En la Capilla mayor de la Iglesia deste Monesterio està sepultado el Rey don Pedro de Castilla, a quien el rigor de los castigos que hazia, y la ferocidad de su execucion dieron renombre de cruel, titulo tan ageno de la piedad de los Principes Christianos, quanto propio el de la clemencia q̄ deuen profesar los Reyes, correspondio, como es ordinario a la vida el sucesso tragico de su muerte, si bien en opinion de los hombres merecida, pero no lo merecio la dignidad y Magestad Real, que deue ser seruida, respetada, y guardada

nos, porque nació antes que el Infante don Alonso, q̄ sucedio en ellos por ser varon, caso con el Rey don Alonso de Aragon, y el epitafio de su sepultura dize asì.

Madre, que se llamó doña Constança, como se ha dicho.

Tambien yaze en el mismo Coro doña Constança de Castilla hija del Infante don Iuan, y nieta del Rey don Pedro, que fue Priora del mismo Conuento, y entrò Monja en el por orden del Rey don Iuan el Segundo, como lo dize Mariana, la piedra del sepulcro dize asì.

Aqui yaze sepultada la muy noble y muy religiosa Señora doña Constança de Castilla, hija del Infante don Iuan, y nieta del Rey don Pedro, fue Monja professa desta casa, y Priora della muchos años, y murio en el de mil y quatrocientos y setenta y ocho.

toda traicion, y aleuosia con si- ma lealtad y fidelidad de los vafallos. Fue lleuado su cuerpo sin ninguna pompa funeral a la villa de Alcoçer, y depositado en la Iglesia de san Antonio, de dōde en tiempo del Rey don Iuan el Segundo a veinte y quatro de Março de mil y quatrocientos y quarenta y quatro por su mandado, y a suplicacion de doña Constança nieta del difunto, siēdo Priora deste Conuento se trasladaron los hueslos a el, y se colocaron en medio de la Capilla mayor en vn sumptuoso entierro, donde puso vn bulto de snarmol

Marian. en la
tabla de los
Emperado-
res y Reyes
1.º p.
Salazar lib.
3.º citado c.º 3

Ms. Brian. 2.º p.
lib. 3.º c. 1.º

marmol muy al natural de su abuelo, y duró hasta el año de mil seiscientos y doze, que renouando aquel templo le quitaron de aquel lugar, porque impedia la vista del Altar mayor, poniendo le en vn nicho allado del Evangelio. Consta de papeles antiguos del año de mil y quinientos y quatro que los Reyes nombrauan guarda mayor deste sepulcro, y en aquella fazon lo era Pedro Hurtado vezino de Madrid, como se dixo arriba.

lib. 2. c. 98.

Aqui yaze el muy excelente Señor don Iuan, fijo del muy alto Rey don Pedro, cuyas animas nuestro Señor aya, y de tres hijos suyos; su vida, y fin fue en prisiones en la ciudad de Soria. Fue mandado enterrar por el Rey don Enrique en san Pedro en la misma ciudad de Soria. Trasladó sus huesos viernes veinte y quatro de Diciembre año de mil y quatrocientos y sesenta y dos aqui en esta sepultura por doña Constança su hija Priora deste Monesterio, cuya anima aya nuestro Señor.

Y mas abaxo dize:

Los que me mirais conoçed el poder grande de Dios, el me fizo nacer de muy alto Rey, mi vida y fin fue en prisiones sin lo merecer, toda la gloria deste mundo es nihil, bienauenturança cumplida es amar y temer a Dios.

Al otro hermano, que se llamaua don Pedro, mandó soltar el Rey don Iuan el Segundo, y quando salio de la prision era hombre tan viejo, que casi no sabia andar.

CAPITULO XLIX.

Muere en Madrid don Enrique de Villena, y el Rey don Enrique Quarto.

POR el año de mil y quatrocientos y treinta y quatro murio

A la misma Capilla mayor trasladó tambien doña Constança los huesos de su padre el Infante don Iuan hijo del Rey don Pedro, a quien con otro hermano suyo el Rey don Enrique Segundo tuuo preso en el castillo de Soria, y murio en la prision, poniendole a la mano izquierda de su abuelo en otra sepultura, a cuyo bulto mādó poner grillos en los pies para dar a entender que auia muerto con ellos, su epitafio dezia así.

en esta Villa don Enrique de Villena, señor de Iniesta, y Maestro de Calatraua tio del Rey don Iuan el Segundo, hijo de don Pedro Condestable de Castilla, y nieto de don Alonso Marques de Villena, y de doña Iuana hija del Rey don Enrique Segundo. Fue persona eminente, no solo en la poesia, Filosofia, y Astrologia, sino tambien en el arte Magia, con la ordinaria ocupacion que tenia en sus estudios, reparó algo los reueses de la fortuna, hasta lo postrero de su edad,

Hist. de don Iuan Segundo año 34. c. 248.
Medina lib. de las Grandezas de España c. 81.
Marian, 7. p. lib. 2. 1. cap. 7
Doctor Sala zar lib. 3. cit. do cap. 11.

su

sufriendo con paciencia el ver-
se despojado de sus Estados, y
dignidades. Escriuio algunos li-
bros de mucha erudicion y do-
ctrina, otros no tales del arte Ma-
gia, los cuales por mandado del
Rey don Iuan el Segundo, se re-
cogieron y entregaron, para que
los reconociese y examinasse
don Lope Barrientos de la Or-
den de Santo Domingo Obispo
de Cuenca, y Maestro del Prin-
cipe don Enrique Quarto, el
qual los quemó en el Moneste-
rio de Santo Domingo el Real.
Tuieron quexa de esta accion
algunas personas principales y
de cuenta, juzgando eran dig-
nos de conseruarse y guardar se
libros que tanto estudió auian
costado a su Autor, para que per-
sonas doctas y eruditas se apro-
uechassen dellos. Respondio a
ella don Lope en su defensa por
escrito, escusandose con el orde-
y voluntad de su Rey, a que no
podia faltar. Muchas cosas di-
xo del el vulgo fabulosas, que
aun hasta oy ha quedado alguna
memoria dellas, de las quales no
la hazemos por no defacreditar
lo que vamos diziendo con
mentiras. Estando en el Alcaçar de MA-
DRID el Rey dō Enrique Quar-
to con deseo de descansar, no se
le cumplió, porque le sobrevino
vn accidente de camaras y vo-
mitos, con ocasion de las gran-
des frialdades que auia cobrado
andando por el campo los me-

ses de Octubre, y N ouiembre a-
pretóle tanto, que luego se juz-
gó ser mortal. Los medicos acor-
daron de purgarle vn Domingo
onze de Diziembre, purgó me-
dianamente, sintiendole algo
mas aliviado, comio y durmio
hora y media con mucho sosie-
go, durole poco, porque desper-
to del con vn violento dolor de
costado que no le dexaua repo-
sar, fuele creciendo por espacio
de diez horas sin disminuirse
vn punto. Los medicos dixeron
al Cardenal de España don Pe-
dro Gonçalez de Mendoza, al
Condestable, Conde de Bena-
uente, y Marques de Villena, que
estauan presentes, que hiziesse
luego confessar a su Alteza, y or-
denar su alma, porque solo tenia
tres horas de vida. Llamaron lue-
go a fray Pedro Maçuelos Prior
de san Geronimo del Passo, y Cō-
fessor del Rey, con el qual con-
fessò por espacio de vna grande
hora, y en auiendo acabado le
dixo dispusiesse sus cosas, y vies-
se donde se mandaua enterrar,
respondio sossegadamente: que
dexaua por sus testamentarios
al Cardenal de España, al Du-
que de Arcualo, Marques de Vi-
llena, y Conde de Benauente, a
los quales encomendò la dispo-
sicion de las cosas, y que le ente-
rrassen en el Conuento de nue-
tra Señora de Guadalupe deba-
xo de la sepultura de la Reyna
su madre. Y preguntado a quien
dexaua por sucesor en el Reyno,
ref-

Illescaz 2.º p.
lib. 6.º c. 19.

Diego Enrique
del Castillo
hist. de don
Enrique IIII
c. 167.
Doctor Sala-
zar lib. 3.º c.
28.
Doctor Cara-
vajal en sus
ana es año
74.
Marian 2.º p.
lib. 24.º c. 4.

respondio, que a la Princesa doña Juana, que dexò encomendada al Marques de Villena, y Duque de Arcualo, y dixo mas, que de su tesoro y joyas fueren pagados sus criados. Dicho esto murio con gran sosiego a las dos de la noche, entrado el dia siguiente vispera de santa Lucia doze de Diziembre de mil y quatrocientos y setenta y quatro años, de edad de quarenta y nueue y onze meses, auiedo Reynado veinte y dos pocos mas, o menos. Quedò tandes hecho, que no fue necesario embalsamarle; depositaronle por entonces en el Còuento de san Geronimo del Pafso, que el auia edificado, donde fuerò hechas las obsequias cò la grandeza que se requeria, dixo la Misa el Cardenal de España, siendo asistientes algunos Prelados que se hallaron presentes. Rey verdaderamente clementissimo, magnanimo, y piadoso, y en los primeros diez años bien afortunado, mas en los postremos dio buelta la fortuna, de cuyo Imperio no estan aun exemptas las Coronas, la suya vino a quilatarse en la tolerancia de sus contrastes. Significòlo bien don Jorge Manrique en sus canciones, dignas de atenta consideracion, donde hablando del Rey don Iuan el Segundo, y de su hijo, dixo en los versos siguientes.

*Pues el otro su heredero
Don Enrique, que poderes*

Alcançaua.

*Quan blando, y quan halagüeño
el mundo con sus placeres
se le daua.*

*Mas veràs quan enemigo,
quan contrario, y quan cruel
se le mostrò.*

*Auiendole sido amigo
quan poco durò con el
lo que le dio.*

Su Coronista, y Mariana en el lugar citado dizen, que no hizo testamento, si no vn memorial que se hallò en poder de Iuan de Quiedo su Secretario. El Doctor Castillo en sus anales afirma que le hizo, dexando en el algunas cosas contrarias a la verdad, y a la legitima sucesion destas coronas; tanta fue la facilidad de aqueste Principe, que creia de ligero lo que los perturbadores de la paz le persuadian dexò por testamentarios al Marques de Villena al Conde de Benauente, y al Obispo de Sigüenza, y que el Secretario Iuan de Quiedo dexò este testamento en poder del Cura de santa Cruz de MADRID, el qual con otras escrituras en vn cofre le lleuò y enterro cerca de la villa de Almeida, en el Reyno de Portugal, porque no fuesse hallado. El Cura comunicò el hecho con el Bachiller Fernan Gomez de Herrera muy intimo amigo suyo, el qual a buelta del año de quinientos y quatro, quando ya estauan en pacifica posesion los Reyes Catolicos destes Reynos, diò

cuen-

cuenta dello al Licenciado Zapata del Consejo, que fue quien la dio a la Reyna doña Isabel. Su Alteza mandò al Cura, que aun viuia y a Hernan Gomez, que fuesen desde Medina del Cãpo, estando ya mal dispuesta de la enfermedad de que fallecio, por el cofre, y le traxessen, traxeronle pocos dias antes que falleciese, y no los pudiendo ver por su indisposicion quedaron en poder del bachiller Hernan Gomez. Despues de muerta su Alteza el Rey Catolico teniendo noticia dellos dicen que los mandò quemar; y por el auiso que dellos dio el bachiller Hernan Gomez de Herrera, le hizieron merced de vna vara de Alcalde de Corte.

CAPITULO L.

Muere en Madrid la Reyna doña Iuana muger de Enrique Quarto.

Estaua la Reyna doña Iuana, hija del Rey don Duarte de Portugal, y muger de don Enrique Quarto de Castilla, y doña Iuana su hija en el Alcaçar de MADRID a cargo del Marques de Villena por el año de setenta y tres: de alli passaron por el de setenta y quatro a la hija a Escalona, retirandose la madre al Monesterio de san Francisco desta villa en vn quarto, que caia sobre la porteria vieja del Conuento, teniendo dos ventanas cõ su enrejado de yeso, que caía de-

baxo del Coro a la Iglesia, por donde oian Miffa sus criadas; su Alteza por el trascoro donde tenia su oratorio la oia desde vna ventana alta que salia a la Capilla de san Onofre, que es la de los Ramirez, y la mas retirada de todas las de la Iglesia en aquel tiempo. Quedaron por memorias desto en el Conuento vnos tapizes grandes de notable antiguedad, y vn caliz de su oratorio con las armas de Castilla y Portugal, que durò hasta nuestros dias. Viuió en este encerramiento con diferente exemplo que los años atras, y con grãdes muestras de arrepentimiento de lo passado, y de verdadera penitencia, como lo testifican los ancianos del Conuento, por auerlo oydo assi a los que lo fueron en los siglos passados, segun lo qual parece que el retiro en el tiempo cercano a la muerte enmendò mucho el desorden de la vida passada, preuiniendo Dios los vltimos passos della con su acostumbra da clemencia para el transito de la eterna.

Murio estando en este encerramiento seis meses despues de su marido a treze de Junio de mil y quinientos y setenta y cinco. Y aunque algunos han querido dezir que su hermano el Rey de Portugal secretamente la hizo dar yeruas afrentado de sus desconciertos, y otros se arrojan a dezir cosas indecentes del lugar donde se retirò, y ajenas del estado

estado en que se hallaua, siguiendo al vulgo que habló mucho de la ocasion de su muerte, y solo es constante en echar lo que oye a la peor parte, a que no se deue dar credito, porque en el dezir mal jamas tuuo fundamento, tanto mas, quanto las circunstancias desta muerte, parecen nos aseguran de lo contrario, pues murio su Alteza retirada en casa de san Francisco, donde dexò tan buena opinion de su penitencia, y arrepentimiento, que aun hasta oy dura, y en dia de san Antonio de Padua, como se ha dicho, indicio grande de que entrambos la asistieron en aquel passo, el vno por morir en su casa, y el

Aqui yaze la muy Excelente Exclarida, y muy Poderosa Reyna doña Juana muger del muy Excelente, y muy Poderoso Rey do Enrique Quarto, cuyas animas Dios ayra, la qual fallecio dia de santo Antonio año de mil y quatrocientos y setenta y cinco.

Durò en esta forma hasta que renouando la Iglesia, y Capilla mayor por el de mil seiscientos y diez y siete deseando vn gran señor destos Reynos, que se diesse el Patronazgo della a vn titulo de su casa, y viendo que para este fin hazia estoruo el entierro dela Reyna, para quitarle de alli descubrieron sus huesos y resucitaron sus desordenes diziendo era afrenta de la dignidad Real tener en tan publico, y a vista de todos con tanta demostracion de Magestad sepultura de persona, que en vida tanto desdixo della, y que era indecencia estuiesse tan cerca del altar mayor

otro por ser natural de su Reyno. Enterraronla en el mismo Conuento de san Francisco al lado del Euangelio del Altar mayor, donde los Reyes Catolicos, que eran los que mas indignados auian de estar con ella, por auerles puesto su poco recato en contingencia la sucesion destos Reynos, obligados del buen fin que tuuo, y atediendo a que auia sido muger de su hermano la hizieron labrar vn magnifico y rico Mausoleo de alabastro blanco fino con el bulto de la Reyna labrado todo con marauillosa arte y Real aparato, cuyo epitafio escrito con letras de oro dezia desta manera.

Al fin pudo tanto, que vino a hazer que se quitasse, con ocasion de la renouaciò dela Iglesia, assi se truecan las cosas, pues vemos que aun los difuntos no estan libres dela mudança de los tiempos ni del poderio absoluto delos poderosos, quitòse el entierro, pero no se efetuò el Patronazgo, que esso tienen los disinos de los hombres, que no se logran quando se fundan mas en la fuerça de su poder que en la de la razon.

Mariana y otros dizē murio en diez y siete de Enero, fundados que el epitafio señala dia de san Antonio su muerte, tomandole por el Abad, que cae en esse dia,

equi-

Marian: 2. p.
lib. 24. c. 10.
Cap. 102

equiuocandose sin fundamento, porque comúnmente al Abad llamamos san Anton, y diziendo el letrado san Antonio no se ha de entender del Abad, sino del de Padua, que fue a treze de Junio, como se ha dicho, y lo siente el Doctor Salazar de Mendoza. También discuerdan en el año, diziendo este Autor, que fue su muerte el año de setenta y vno, y Mariana a principio del de setenta y seis, pero el epitafio señala el de setenta y cinco, con que quita todo género de opiniones. Quando se descubrió el cuerpo de la Reyna hallaron vna cinta en la cabeça, que deuia de ser medida de alguna imagen de nuestra Señora, que bastaua ser deuocion suya para preferuarla de corrupcion; y vn Religioso que se halló presente me certificò estaua con cabellos. Dexaróla en el mismo gueco dela pared donde estaua, para que se eche de ver quan sin fundamento fueron las causas que dieron de indecencia, pues no la causauan las piedras y ornato que quitaron, que antes estas autoriçauan y engrandecian aquel lugar, dexando en el mismo los huesos, que son los que mas la pudieron causar en esta parte.

CAPITULO LI.

Muerte y deposito Real del Principe don Carlos.

Retirò el Rey don Filipe Segundo al Principe don Car-

los, como se dixò arriba, lleuò con mucho animo y sufrimiento su clausura, sin mostrar vn puto de pena. Su entretenimiento era leer historias de España, y de otros Reynos, conuersando afablemente con sus criados: llegado lorecio del verano beuia con exceso agua en vna gran fuente de nieue, haziendo enfriar con ella la cama, dio en andar desnudo y descalço, y en dormir al sereno descubierto, comia mucha fruta, y cosas contrarias a su salud, sin bastar alguna diligencia para irle a la mano a su destemplaçã. Estos excesos y otros semejãtes fueron ocasion que se le resfriasse y remitiese el calor natural, dieronle tercianas dobles con vomitos y disenteria, causada de la mucha frialdad de la nieue, viósele el Doctor Oliuares Proto medico, no le aprouechauan los muchos beneficios que le aplicauan. Conocióse ser mortal el mal, temerosos desto algunos Ministros pidieron a su Magestad le viesse y echasse su bendicion antes que muriesse, consultóse si conuenia con su Confesor fray Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Honorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y respondieron, estaua el Principe biendispuerto para morir, como tan Catolico, y le podría inquietar la vista de su padre, y de hablarle recibiria mas dolor ambos, y aprouecharia muy poco a todos, lo q se hizo fue

Don Loreto
Abderamen
epit. de don
Filipe el pru
dente fo. 162
Illescas 2. p.
de su hist. P6
tific. lib. 6. ca.
vlt.
Doctor. Sala
zar lib. 4. ca.
4. 5. 3.

Doctor Salazar lib. 3. cit. cap. 28.

Cap. 29.

fue que algunas horas antes que muriese por entre los hombros del Prior D. Antonio de Toledo y Rui Gomez de Silua le echò su padre la bendicion, con lo qual se recogio a su quarto con el dolor que se puede pensar. **O**torgò el Principe su testaméto ante Martin Gastellu su Secretario, en el encomèdò su alma, y criados a su Magestad para que les hiziesse bien, suplicandole le perdonasse, y echasse su bendicion, mandando se diesse la mayor parte de su recamara a Iglesias, y hospitales pobres. **Q**ue su cuerpo se lleuasse a San Iuan de los Reyes de Toledo por su deuocion, dõde se fundasse vn Colegio, y en tanto se depositasse en el Monesterio de Santo Domingo el Real de MADRID. **R**ecibio todos los Sacramentos como Catolico y Christianissimo Principe, y con grande arrepentimiento y contricion, q̄ mostrò hasta lo vltimo de la vida. **P**asò della a otra mejor Viernes a la vna despues de media noche veinte y quatro de Julio de mil y quinientos y sesenta y ocho a los veinte y tres, y diez y seis dias de su edad pusierò el cuerpo en vn ataúd guarnecido de terciopelo negro cubierto de vn rico paño de brocado. **A** las siete de la tarde salieron todas las Cofadrias, y Religiones por su orden de Palacio; detras de todos la Capilla Real con su cruz: llevaron a trechos el cuerpo de su Alteza el

Duque del Infantado, el de Medina de Rioseco, el Principe de Eboli, el Prior don Antonio de Toledo, el Condestable de Navarra, los Marqueses de Sarria y Aguilar, los Condes de Oliuares, de Chinchon, de Lerma, y Orgaz, y el Virrey del Peru, de tras el Obispo de Páplona de Põtifical. **L**leuauan el Gremial dos Capellanes cõ capas de brocado negro, al lado derecho D. Juã Bautista Castaneo Arçobispo de Rosano Nuncio de su Santidad, y los Embaxadores, al izquierdo los Consejos, y a lo vltimo de Todos los Principes de Bohemia hijos del Emperador Maximiliano, y el Cardenal Espinosa. **C**on este orden llegaron a S. Domingo el Real, dõde despues de los Oficios entraron el cuerpo los que le auian traido en el Coro del Conuèto, auiendo rõpido para este efeto vna parte de la pared de la Iglesia. **O**torgaron el deposito el Prior de Atocha, Vicario, Priora, y Supriora del Monasterio con la solemnidad que se fuele; bendezida la boueda, y la sepultura, entregaron el cuerpo a dos Monteros que le metieron en ella. **E**l dia siguiente veinte y cinco de Julio se hizo el oficio con la grandeza deuida a tan gran Principe, profiguise el nouenario haziendo el oficio cada dia vna orden por la mañana, y a la hora de Tercia se dezia el Oficio solemne, afsistiendo los Grandes, y el

Aaa Ayun-

Iuan Lopèz
en la relacõ
de la muerte
del Principe
D. Carlos.

Ayuntamiento de la villa, y algunos dias sus Altezas. Las honras se hizieron en diez de Agosto dia de San Lorenço, estando sembrados muchos escudos de armas Reales atrabessados con su lambeo açul, señal de que la muerte es de heredero primogenito. Asistieron a las Visperas la Reyna D. Isabel de Balois, y la Princesa D. Juana, Camareras, y damas dētro del Conuento, y los Principes, Cardenal, y Grādes en la Iglesia. El dia siguiente onze de Agosto de la misma manera, auiedo primero por la mañana concurrido las ordenes a dezir su Nocturno, y Missa cantada. Despues por el año de mil y quinientos y setenta y tres fue trasladado a San Lorenço el Real del Escorial, haziendo la Magestad de Felipo Segundo labrar el Coro de São Domingo con Real magnificencia, por auer estado en el depositado el cuerpo de su hijo.

CAPITVLO LII.

Muerte de la Reyna doña Isabel de Balois su deposito, y entierro de la Princesa D. Juana.

POco despues murió en esta villa la Serenissima Reyna doña Isabel de Balois hija de los Christianissimos Reyes de Francia don Enrique Segundo, y doña Catalina de Medicis, y muger de Filipo Segundo Po-

tētissimo Rey de España. La paz q̄ se establecio en estos dos Reynos tā opustos en tiempos atras por medio deste casamiento la dio su renombre, dandola titulo de D. Isabel de la Paz. Passò desta vida a gozar la eterna con ocasion de vn funesto parto, visitò la Magestad de Filipo, igualando con el tierno, y reciproco amor que la tenia el sentimiēto de tan no pensada desgracia, a quien la Reyna viendole en su presencia, dixo las razones siguientes: *Señor, dos cosas me fatigā en la hora postrera de mi vida; no auer seruido a V. Magestad como yo deuia, y merece por el amor y mercedes q̄ me ha hecho. Dame pena no dexar vn hijo que con su vista, y sucession mitigara el dolor, q̄ con mi muerte se recibira; y encomendandole las Infantas sus hijas, y a su madre, y hermano el Rey de Francia, le dixo: Y esto pido a V. Magestad por los muchos trabajos q̄ han tenido, y tienen con sus vassallos rebeldes, no sientan mi falta para hallar socorro en V. Magestad, pues como tan Catolico amparador de la ley Euangelica estā obligado como a Rey Christianissimo, y hermano mio. El Rey la respondió: Dē V. Alteza gracias a nuestro Señor, que confio en su misericordia la darā salud para que por su mano execute grandes cosas; y en esta disposicion no ay para que V. Alteza tēga pena de nada, y con esta confiança espero en Dios tendra muy larga vida; mas sucediēdo otra cosa por mis pecados, tenga vuesa*

Maestro Iuā Lopez libro funeral de la muerte de su Magestad. Doctor Salaçar lib. 4.º cap. 3.º Gil Góçalez en su Teatro cap. 1.º.



tra Alteza por entendido harè, y cumplirè enteramente con mis obligaciones de amor, y voluntad. Retiròse el Rey, no pudiendo su grãdeza resistir al sentimiento deste passo.

Llamò la enferma al Embaxador de Francia, a quien dixo: *Tengo contento en que os halleis presente a mi muerte, tened entendido, que muero con mucha satisfacion, porque acabo en los braços de la Fè Catolica, y adonde por la misericordia de Dios ay tanto numero de buenos Christianos, que rogarán a nuestro Señor por mi alma, escriuireis a la Reyna mi señora, y a mi hermano, que les suplico defiendan la Fè Catolica, persigan hasta acabar la heregia, tengan gran respeto al Rey mi señor, dándole cuenta de sus negocios, y se acuerden, q̄ aunque muero, quedan vivas mis dos hijas, prèdas de amor y de paz.* Apretòle el mal, y tres dias antes q̄ muriesse embiò a pedir a la serenissima Princesa D. Juana tuuiesse por bien darle entierro en su Real Monesterio de Descalças desta villa; tanta era la estima, y amor q̄ tenia a este Sãtuario. Hizo el pueblo processiones, y rogatiuas por su salud temiendo la triste perdida q̄ le esperaua; ella por la del alma embiaua al cielo con tiernos suspiros afectuosos mensageros: oyòlos Dios, y viendo auia viuido con paz, y sido causa de ella, diòsela mejorada, pues por la temporal la dio la eterna, espirò con ella Domingo a medio dia,

tres de Octubre de mil y quinientos y sesenta y ocho, siendo de edad de ventitres años. Cubriòse el suelo de luto, el cielo diò muestras de tristeza por la perdida de tan esclarecida Reyna. Depositòse en el Còuento Real de las Descalças Lunes siguiète, llevando el cuerpo en publico, y con el mismo acõpañamiento, q̄ al del Principe don Carlos.

Pusieronle en la Capilla Real en vn cadahalfo vestido el habito de S. Francisco, y cubierto cõ vn rico paño de brocado, dõde se juntaron las cruces de las Parroquias, los Cabildos, y Cofradias, la Villa, los Consejos, Grãdes, y Principes de Bohemia cõ el Cardenal Espinosa. Vistiòse de Pontifical el Arçobispo de S. Domingo don fray Andres de Carauajal de la orden de S. Francisco. Fueron con el mismo orden que el passado, asistiendo los Embaxadores de su Sãtidad, de Alemania, Francia, y Portugal al falir de Palacio fue grãde la demostracion de llanto, y sentimiento que hizierõ las Damas, y todo el pueblo. Llegados al Monasterio Real de las Descalças falio a recibir el cuerpo vestido de Pontifical el Obispo de Cuenca fray Bernardo de Freneda q̄ hizo el officio, y despues predicò en sus obsequias. Hecho el deposito con la solènidad ordinaria; y auiendo bendecido el Obispo el sepulcro, que era vna boueda hecha con harta prissa

debaxo del altar mayor dexaron depositado por manos de los monteros el Real cuerpo en ella. Despues por el año de mil y quinientos y setenta y tres le trasladarõ al conuento de San Lorenzo el Real del Escorial.

Tiene su entierro en el mismo Monesterio de las Descalças Reales desta villa la serenissima Princesa doña Iuana su fundadora, y muger que fue de D. Iuã Principe de Portugal, madre del Rey don Sebastian de aquella Corona, fue hija del Emperador Carlos Quinto, y de la Emperatriz D. Isabel su muger. Muriò en el Escorial a siete de Setiembre de mil y quiniẽtos y setenta y tres años a los treinta y siete de su edad; traxeronla a MADRID, depositãdola en vna capilla a la mano derecha del altar mayor, que es la por donde oy se sube al pulpito, en el en-

tretanto que se le hazia el sepulcro en que auia de estar, que es en el otro lado de la Epistola, el qual se acabò despues de algunos años de marauillosa obra, finissimo jaspe, y hermo-sissima arquitectura, tanto que de su tamaño se duda auer otra de mas primor. Estã en el muy al viuo la figura de la Princesa hincada de rodillas de muy albo y fino alabastro delante de vna imagen de nuestra Señora, de quien fue siempre en vida deuotissima. Acabado la trasladaron a el, obseruando en su fabrica, que le hizierõ en la misma parte y lugar dõdo auia nacido su Alteza, viniendo a ser el punto donde se juntaron los dos extremos del circulo desta peregrinacion, q̄ fueron el principio de la vida, y el remate de ella. El epitafio de su sepulcro dice desta suerte.

Ioanna virtutis exemplar Caroli Quinti Imperatoris, & Elisabethæ Augusta filia, Ioannis Lusitanorum Principis uxor Sebastiani Regis mater. H. S. E. Obijt anno D. 1573. etatis suæ 37.

En Castellano.

Iuana exemplo de virtud hija del Emperador Carlos Quinto, y de Isabel Augusta muger de D. Iuã Principe de Portugal, madre del Rey Don Sebastian leuantò este sepulcro. Muriò en el año del Señor de mil y quinientos y setenta y tres, y de su edad el de treinta y siete.

CAPITULO LIII.

Muerte de algunos Principes, Infantes, Archiduques, y de la Emperatriz Maria.

MVriò en MADRID el Infante don Carlos Lorẽço

en nueue de Julio de mil y quiniẽtos y setenta y quatro, siendo de edad de ventitres meses lleuarõ su cuerpo a S. Lorenzo el Real, acõpañãdole D. Iuã Manuel Obispo de Sigüença. Entristeciose esta villa, y todo el Reyno con la muerte del Principe D. Fernãdo, è quien

quien estauan depositadas las esperanças que con sus esclarecidas virtudes, y valerosas hazañas renouaria la memoria de su rebisabuelo el Rey don Fernando el Catolico. Cumpliose el pronostico del Duque de Segorue, que viendo al Principe dormido quando le juraron; como queda dicho, dixo:

Cap. 42.
Dó. Lorenzo
Epitome de
Don Felipe
fol. 167.

Mal sueño en tal ocasion, no reynareis, tomó la possession del Reyno del cielo, donde la musica del *Te Deum laudamus* no le quitara el reposo, como se la quitò el que le cantaron, quando le juraron en la tierra. Fue lleuado a San Lorenzo el Real, entierro supremo de la Casa de Austria. Acompañaron el cuerpo don Diego de Simancas Obispo de Zamora, el Almirante de Castilla, el Conde de Fuenfaldida, y don Luis Enriquez su limosnero.

Dia de la Presentacion de nuestra Señora hizo presente España al cielo del Principe don Diego, que murió en esta villa de la misma edad que su hermano en veinte y vno de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y dos; lleuòse su cuerpo al Escorial, acompañandole don Iuan Manuel Obispo de Siguença, y el Almirante de Castilla. Llamò Dios a la Infanta doña Maria a diferentes desposorios, que los de la tierra, lleuandola de edad de tres años, poco mas, fue lleuado su cuerpo

al Conuento de S. Lorenzo, acópañòle don Jorge de Ataide Obispo de Viseo, y el Conde de Fuenfaldida; fueron todos quatro hijos del Rey don Felipe Segundo, y de la Reyna D. Ana de Austria su muger. Auia muerto en MADRID dia de S. Mateo Apóstol y Euágelista veinte y vno de Setiembre de mil y quiniétos y setenta y ocho el Archiduque Vvencislao hijo del Emperador Maximiliano de Austria, y de la Emperatriz doña Maria del habito de San Iuan a los quinze años de su edad fue lleuado al Escorial.

La santa Emperatriz doña Maria de Austria hija del Emperador Carlos Quinto, y de la Emperatriz doña Isabel madre de dos Emperadores Rodolfo Segundo, y Matias Primero, de dos Reynas doña Ana de España, y doña Isabel de Francia, y de otros Principes, e Infantas, de cuya vida, y santidad tratamos arriba. Ilustrò con los rayos del Sol de su Fe el Imperio, con los de sus esclarecidas virtudes alumbrò el mundo, con sus largas y liberales limosnas focorrio a los pobres, con su encerramiento y silencio admirò el Orbe, siendo de humildad, y pobreza raro exépl. Despues de setenta años de peregrinació quiso N. Señor mejorar la de Corona per medio de su vltima enfermedad, y temièdo MADRID perder el amparo de sus pobres,

Lib. 2. c. 54.